

PARIAS DE LA VIRILIDAD: HOMBRES «AFEMINADOS» EN LOS MANUALES DE HISTORIA DE LA ESPAÑA FRANQUISTA

Pariahs of Virility: «Effeminate» Men in the History Manuals of Franco's Spain

Bertrand NOBLET

Universidad Clermont-Auvergne

Correo-e: Bertrand.noblet@uca.fr

Recibido: 14 de mayo de 2021

Envío a informantes: 6 de junio de 2021

Aceptación definitiva: 30 de abril de 2022

RESUMEN: La llegada al poder en 1939 de miembros de la casta de oficiales apoyados por los sectores más reaccionarios de la sociedad española trajo consigo la represión legal y la violencia simbólica contra los hombres homosexuales. Como parte de una exaltación más amplia de la herencia viril nacional, los manuales de Historia participaron, en su medida, en la estigmatización de los hombres «afeminados». Sin embargo, sus autores se ven enfrentados a la fuerza de la prohibición que los obliga a recurrir a numerosos circunloquios. Es cierto que el riesgo de porosidad entre lo masculino y lo femenino nunca llega a conjurarse del todo, como muestra el análisis de la ambigua figura del moro de al-Ándalus.

PALABRAS CLAVE: Historia; manuales escolares; homosexualidad; España; franquismo.

ABSTRACT: The accession to power, at the head of Spain in 1939, of members of the caste of officers supported by the most reactionary sectors of society, placed legal repression and symbolic violence. In the context of a broader exaltation of the national virile heritage, the history textbooks took part in the stigmatization of the «effeminate» men. Their authors are however confronted with the force of the forbidden, which compels them to many circumlocutions. It is true that the risk of porosity between the masculine and the feminine is an ever-present danger, as evidenced by the analysis of the ambiguous figure of the Moor of Al Andalus.

KEYWORDS: History; school textbooks; homosexualism; Spain; Francoism.

1. Introducción

EL ESTUDIO HISTORIOGRÁFICO DE LOS MANUALES ESCOLARES PUBLICADOS EN ESPAÑA, y más precisamente de aquellos que lo fueron durante la dictadura franquista (1939-1975), primaba en su análisis la cuestión de la orientación ideológica de los libros de texto y su participación en la construcción de la identidad nacional¹, al punto de que algunos autores, como E. Castillejo Cambra, hablan a este respecto de temas «sobredimensionados»². Los historiadores de estas obras piden ahora una renovación de esta historia, en particular adoptando nuevos enfoques y perspectivas³. En esta línea se inscribe nuestro trabajo. En efecto, la cuestión de género se ha mantenido en gran medida fuera del campo de análisis de los historiadores de los libros de texto. Las raras y ocasionales investigaciones que la han abordado específicamente⁴ se han centrado, además, (como los estudios de género en general) en la construcción y transmisión de las identidades femeninas. Así, la cuestión de las masculinidades y, en lo que aquí nos interesa, de la heteronormatividad masculina no ha sido objeto de investigaciones específicas hasta ahora.

Estudiar a los personajes denominados «afeminados» (este es el término utilizado por los autores) en los manuales de Historia de la España franquista significa preguntarse sobre el alcance real del discurso oficial y la política de una dictadura virilista, que había sido fundada por miembros de la casta de oficiales, era apoyada por los sectores más reaccionarios de la sociedad y aspiraba a controlar los espíritus. De hecho, el Nuevo Estado emprendió una política de «revirilización» de la nación, que se tradujo especialmente en la represión y persecución legal de los homosexuales. ¿Hasta qué punto las directivas y los discursos oficiales, pero también el ambiente general de «restauración viril» que, como en otras épocas

¹ Ossenbach, G.: «Manuales escolares y patrimonio histórico-educativo», *Educatio siglo XXI: Revista de la Facultad de Educación*, 28 (2010), p. 125.

² Castillejo Cambra, E.: *Mito, legitimación y violencia simbólica en los manuales escolares de historia del Franquismo*, Madrid, UNED, 2014, p. 28.

³ Ossenbach Sauter, G.: «¿Está agotada la investigación histórica sobre manuales escolares? Consideraciones críticas sobre la investigación en el campo de la manualística, a 20 años de la fundación del Centro de Investigación MANES», en MEDA, J. y BADANELLI, A. M.: *La historia de la cultura escolar en Italia y en España: balance y perspectivas*, Macerata, Edizioni Università di Macerata, 2013, pp. 107-108.

⁴ MAHAMUD ANGULO, K.: «Las niñas al servicio de la Patria, análisis de la representación de la maternidad en los manuales escolares», en NAYA GARMENDIA, M. y DÁVILA BALSERA, P.: *La infancia en la historia; espacios y representaciones*, vol. 2, San Sebastián, Erein, 2005, pp. 318-329; BADANELLI RUBIO, A. M.: «Emociones e imágenes en la construcción de las identidades de género», en NAYA GARMENDIA, M. y DÁVILA BALSERA, P.: *La infancia en la historia; espacios y representaciones*, vol. 2, San Sebastián, Erein, 2005, pp. 285-293; RABAZAS ROMERO, T. y RAMOS ZAMORA, S.: «La imagen de las mujeres en las lecturas escolares de la II República y del primer Franquismo», en COMAS RUBÍ, F. y MOTILLAS SALAS, X.: *Actes de les XXIV jornades d'Estudis Històrics Locals*, 2005, pp. 421-434.

y en otros lugares, siguió al final de la guerra⁵, modificaron la visión que transmitían los autores en sus libros de texto acerca de estos «parias de la virilidad»⁶?

Después de haber especificado el corpus y la metodología en que se basa este estudio, así como el contexto de género en el que se inscribe, veremos que los libros de texto de Historia publicados después de 1939 se comprometen a restaurar una virilidad bélica nacional, y al mismo tiempo a condenar y estigmatizar a las figuras «afeminadas» del pasado. El caso más interesante es, sin duda, el de la figura del «moro de al-Ándalus», figura compleja que siempre parece oscilar entre la virilidad exacerbada del guerrero conquistador y el estereotipo del oriental afeminado.

2. ¿Con qué fuentes, y en qué contexto histórico, podemos estudiar las representaciones del «hombre afeminado»?

Para la realización de este estudio se movilizó un corpus de 193 libros de texto destinados a las clases de educación primaria y secundaria que abarca, además del periodo franquista, la Segunda República y la Transición. Esta extensión temporal nos permite abordar el tema desde una perspectiva más amplia y comprender mejor la especificidad de los años de la Dictadura. La cuestión de la representatividad de los libros de texto elegidos es, por supuesto, central. Sabemos cuáles fueron los libros más utilizados en los años cuarenta y cincuenta gracias a una importante encuesta realizada en 1954 entre más de 1.400 maestros de escuela e inspectores de educación primaria⁷; los más utilizados en educación secundaria, por su parte, fueron enumerados por el historiador Valls Montés⁸, cuya labor se relaciona con los fondos de los institutos de la Comunidad Valenciana.

Los profesores que escribieron estos libros de texto no forman una categoría social homogénea y, considerando que cada universo social es capaz de producir sus propias normas de género⁹, la composición del corpus también tuvo como objetivo reflejar esta heterogeneidad en la que se distinguen claramente tres grupos diferentes.

La mayoría de los autores de los libros de texto destinados a las clases secundarias pertenecen a la élite intelectual y social de los «catedráticos de instituto». Es un pequeño cuerpo, compuesto por un centenar de profesores de Historia en la España de los años 50, reclutados por oposición y doctores en Letras. Su pres-

⁵ CAPDEVILA, L.: «L'identité masculine et les fatigues de la guerre (1914-1945)», *Vingtième siècle*, 75 (2002), pp. 97-108.

⁶ MOSSE, G. L.: *L'image de l'homme, l'invention de la virilité moderne*, Paris, éditions Abbeville, 1997, p. 72.

⁷ MONTILLA, F.: *Selección de libros escolares*, Madrid, CSIC, 1954.

⁸ VALLS MONTÉS, R.: *Historiografía escolar española: siglos XIX-XXI*, Madrid, UNED, 2007.

⁹ GUTMANN, M. C.: «Machos que no tienen ni madre: la paternidad y la masculinidad en la ciudad de Méjico», *La Ventana*, 6 (1997), pp. 118-162, p. 151.

tigio social es fuerte¹⁰, porque participan de la vida cultural local a través de sus libros, conferencias, etc. Sea por su capital económico (que les hace partícipes de la burguesía), por su capital cultural o por su práctica pedagógica, se acercan más a los profesores universitarios que a los maestros de escuela. Estos últimos, que han redactado la gran mayoría de los manuales destinados a las clases de primaria, pertenecen a otro mundo¹¹: «La rápida feminización del cuerpo de magisterio, su escasa especialización, su penosa formación y sus seculares retribuciones de miseria vinieron a hacer de él una subclase dentro del funcionariado docente, una especie de proletariado intelectual rural»¹². Sus manuales han generado comentarios bastante críticos entre los historiadores, pues tienden a reproducir de forma muy repetitiva la misma doctrina.

Finalmente, la pertenencia al clero regular de los autores de libros de texto destinados a los estudiantes de la educación privada añade un elemento más en este heterogéneo panorama. Aún no se ha realizado ningún trabajo específico sobre este discreto grupo, cuyas obras reflejan una fuerte identidad social y cultural, así como la omnipresencia de concepciones a menudo muy reaccionarias y retrógradas y una clara voluntad moralizadora y catequizadora. Por último, no podemos dejar de destacar que los autores son casi exclusivamente hombres: en todo nuestro corpus, entre 1931 y finales de la década de 1960, solo se cuentan tres autoras.

La movilización de fuentes distintas a los libros de texto de Historia también puede contribuir a la renovación de la historia de los manuales al relacionarla con otros archivos¹³. Es particularmente interesante acercarse a las teorías médicas, campo en el que sobresale, sin duda, la figura del doctor Marañón. Desde la década de 1930 hasta la de 1950, el afamado endocrinólogo fue de hecho una completa autoridad en la opinión médica e ilustrada sobre el tema de la masculinidad. En varias de sus obras, de muy amplia difusión y audiencia, estudió la «virilidad» de diferentes personajes de la historia nacional y ello le valió ser elegido miembro (además de la Real Academia de la Lengua) de las Reales Academias de Medicina y de Historia.

Los libros escolares han sido objeto de estudios profundos desde la década de 1990. Respecto al franquismo, estos trabajos han subrayado el conformismo ideológico de los manuales¹⁴, así como la voluntad de adoctrinar de sus autores¹⁵ que

¹⁰ CUESTA FERNÁNDEZ, R.: *Sociogénesis de una disciplina escolar: la historia*, Barcelona, Pomares-Corredor, 2009, p. 207.

¹¹ MARTÍN JIMÉNEZ, I.: «La educación republicana: un instrumento de reforma social», en Esteban Recio, A. e Izquierdo García, M. J.: *La revolución educativa en la segunda república y la represión franquista*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2014, pp. 53-60, p. 57.

¹² CUESTA FERNÁNDEZ, R.: *Sociogénesis de una disciplina escolar: la historia*, Barcelona, Pomares-Corredor, 2009, p. 203.

¹³ CASTILLEJO CAMBRA, E.: *Mito, legitimación y violencia simbólica en los manuales escolares de historia del franquismo*, Madrid, UNED, 2014, p. 31.

¹⁴ CÁMARA VILLAR, G.: *Nacional-catolicismo y escuela. La socialización política del franquismo*, Madrid, Hesperia, 1984; Roith, C.: «Representaciones de la Guerra Civil Española en manuales de historia del Franquismo temprano», *Historia de la Educación*, 36 (2017), pp. 321-342.

¹⁵ BADANELLI RUBIO, A. M.: «Ser español en imágenes: la construcción de la identidad nacional a través de las ilustraciones de los textos escolares (1940-1960)», *Historia de la Educación*, 27 (2009).

los lleva a manipular la historia (Abós, 2003). Cabe señalar, sin embargo, que, en su mayor parte, los libros de texto del primer franquismo simplemente retoman y amplifican el pensamiento reaccionario y nacionalista que ya existía desde finales del siglo XIX. A partir de mediados de la década de 1950, asistimos a un abandono paulatino de la retórica nacionalista, así como a una despolitización del discurso histórico, a una «amnesia histórica»¹⁶.

Estudiar las representaciones del «afeminado» en estas obras se presenta como un doble desafío. Por un lado, la homosexualidad masculina constituía entonces en las sociedades europeas un tabú, en el sentido en el que lo define Freud en *Tótem y tabú*¹⁷: un objeto prohibido, que descalifica al que entra en contacto con ello (pues se convierte él mismo en sujeto tabú), que genera miedo a la vez que ejerce atracción y cuya prohibición constituye uno de los fundamentos del orden moral de una sociedad. Las menciones que de ella se encuentran no pueden ser sino escasas. Por otra parte, este proyecto supone distinguir, en los manuales, las representaciones profundas de sus autores de lo que sería una simple conformación superficial al discurso oficial. ¿Realmente los manuales de Historia pueden ser una fuente válida para escribir la historia de la homosexualidad masculina?

Para intentar afrontar esta dificultad, nos hemos interesado, más que por el discurso explícito que portan los manuales, por los implícitos que albergan. Para evidenciarlos, nos hemos apoyado en el marco metodológico formulado por C. Brugeille, S. Cromer y T. Locoh, en *Analizar las representaciones de lo masculino y lo femenino en los libros de texto*¹⁸, de manera que, siguiendo este enfoque, hemos conferido un lugar central al estudio de personajes para investigar los estereotipos de género: «Pero, ¿cómo identificar las representaciones? Ellas se encarnan en el personaje, elemento clave de cualquier escrito destinado a la juventud»¹⁹. Estas propuestas coinciden con las de los autores de *El sexismo en los libros de texto: análisis y propuestas de un sistema de indicadores*²⁰, quienes insisten en el hecho de que los manuales proponen patrones y roles para el aprendizaje social de niños y niñas. Hemos realizado un análisis cuantitativo de las cualidades (positivas y negativas) que los autores atribuyen a estas figuras modélicas, a fin de evidenciar un universo semántico, reflejo de instrucciones ocultas. Se trata, por este medio, de «decir no a la ilusión de la transparencia de los hechos sociales: este mensaje ¿realmente contiene lo que creo ver en ello?»²¹.

El presente estudio de la representación de los hombres llamados «afeminados» en los libros de texto de Historia tiene lugar dentro del desarrollo actual de la

¹⁶ BOYD, C. P.: *Historia Patria, política, historia e identidad nacional en España: 1875-1975*, Barcelona, Pomades Corredor, 2000, p. 245.

¹⁷ FREUD, S.: *Totem et tabou*, Paris, Payot, 2001.

¹⁸ BRUGELLES, C.; CROMER, S. y LOCOH, T.: *Analyser les représentations sexuelles dans les manuels scolaires*, Paris, CEPED, 2008.

¹⁹ *Ibidem*, p. 20.

²⁰ SUBIRATS, M.: *El sexismo en los libros de texto: análisis y propuestas de un sistema de indicadores*, Barcelona, Instituto de la Mujer, 1993.

²¹ BARDIN, L.: *L'analyse de contenu*, Paris, PUF, p. 31.

historia de las masculinidades. Más precisamente, este trabajo ha trazado el marco general de la afirmación progresiva en toda Europa, desde finales del siglo XVIII, de un modelo de hombre burgués y equilibrado²² que no es necesariamente incompatible con la afirmación de una virilidad militar, pero que choca con el héroe guerrero que las dictaduras fascista, nazi²³ o incluso franquista²⁴ exaltan durante los años 1930 y 1940. Es cierto que, en España, el miedo a un posible contagio homosexual, así como la recepción de la psicopatología sexual, se producen con cierto retraso y con menos impacto que en otros países (tal vez por el escaso desarrollo de subculturas homoeróticas). Sin embargo, la segunda mitad del siglo XIX es, tanto en España como en otros lugares, el momento de «la invención del homosexual», es decir, de la reificación de una nueva categoría social. El giro se hace notar con más evidencia a partir de la década de los 1900²⁵. El declive centenario del poder imperial (culminado en 1898 con la pérdida de Cuba) se analiza entonces como consecuencia de la pérdida de la virilidad nacional. Los círculos intelectuales llevan así una narrativa del declive de España como desvirilización y afeminamiento colectivo²⁶. El Regeneracionismo toma una dimensión biopolítica cuando propugna un coherente programa de lucha contra la degeneración, que articula medicina social, psiquiatría y educación²⁷. En el marco de la influencia del desarrollo de las ideas de la eugenesia y de la preocupación por normatizar la sexualidad, se opera entonces una paulatina mutación del «homosexual», del antiguo comportamiento delictivo de sodomía, a una patología, una degeneración que amenaza al conjunto de la nación²⁸. Foucault sintetizó esta idea escribiendo que «El sodomita era un relapso, el homosexual es ahora una especie»²⁹. Si bien los trabajos más recientes tienden a relativizar el carácter lineal de esta mutación, asistimos al progresivo abandono del antiguo discurso que se fundaba en múltiples categorías (maricón, marica, invertido, pasivo, activo, etc.). El análisis de las causas de este mal puede oponer entre sí las distintas especialidades médicas. Su tratamiento moviliza progresivamente a amplios sectores de la

²² MOSSE, G. L.: *L'image de l'homme, l'invention de la virilité moderne*, Paris, éditions Abbeville, 1997.

²³ CHAPOUTOT, J.: «Virilité fasciste», en Corbin, A.; Courtine, J. J. y Vigarello, G.: *Histoire de la virilité, Tome III, La virilité en crise, XIXe-XIXe siècle*, Paris, Seuil, 2012, pp. 277-301.

²⁴ VINCENT, M.: «La reafirmación de la masculinidad en la cruzada franquista», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 28 (2006), pp. 135-151.

²⁵ VÁZQUEZ GARCÍA, F.: «El discurso médico y la invención del homosexual (España 1840-1915)», *Asclepio*, LIII (2001), pp. 143-162.

²⁶ ARESTI, N. y MARTYKÁNOVÁ, D.: «Masculinidades, nación y civilización en la España contemporánea: I. Introducción», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 39 (2017), pp. 11-17, p. 12.

²⁷ CLEMENSON, R.: «En torno a Sexualidad: 'desviación sexual', raza, y la construcción de la nación», *Reverso: Revista de Estudios Lesbianos, Gays, Bisexuales, Transexuales, Transgéneros*, 3 (2000), pp. 41-48.

²⁸ VÁZQUEZ GARCÍA, F. y CLEMENSON, R.: *Los invisibles. Una historia de la homosexualidad masculina en España, 1859-1939*, Madrid, Comares, 2011.

²⁹ FOUCAULT, M.: *Histoire de la sexualité I : La volonté de savoir*, Paris, Gallimard, 1994, p. 59.

pedagogía³⁰ que, en el contexto de una fuerte preocupación por la infancia, proponen intervenciones para limitar los riesgos de corrupción de los niños³¹.

La dictadura militar y «nacional-católica»³² que nace entre 1936 y 1939 de la Guerra Civil promueve una vigorosa contrarrevolución del género. Las autoridades se comprometen a hacer volver a las mujeres a un rol llamado «tradicional» de «esposa-madre-ama de casa»³³, pero también a reconstruir a los verdaderos hombres. Deben corresponder, especialmente, al tipo del «monje-soldado»³⁴. Desde el siglo XIX, en España como en el resto de Europa, el deseo de construir una virilidad patriótica ha contribuido a identificar a las virilidades consideradas fracasadas con elementos enemigos de la nación³⁵. La dictadura militar supone un paso más en el rechazo a la homosexualidad (y más aún cuando se toma en consideración que la Segunda República constituyó un periodo de apertura y de «florecimiento» para la cultura homosexual masculina)³⁶. Al contrario de lo que ocurría entonces en Europa, España fue fortaleciendo progresivamente su arsenal legislativo homofóbico³⁷: en 1954, al incluir la homosexualidad entre los delitos perseguidos por la «Ley de vagos y maleantes»; en 1970, mediante la promulgación de una ley sobre peligrosidad y rehabilitación social que, bajo la apariencia de rehabilitación, prevé la posibilidad de prisión por un máximo de tres años y, por lo tanto, coloca a los homosexuales bajo la autoridad discrecional de los jueces³⁸.

En la práctica, más que la homosexualidad en sí misma, la justicia persigue «la inversión»; es decir, el conjunto de rasgos psicológicos y sociales (timidez, voz y maneras «afeminadas»...) y de prácticas sexuales que llevarían al hombre hacia la femineidad, socavando el orden de género³⁹. En opinión de G. Huard⁴⁰, esta

³⁰ VÁZQUEZ GARCÍA, F. y CLEMINSON, R.: *Los invisibles. Una historia de la homosexualidad masculina en España, 1859-1939*, Madrid, Comares, 2011.

³¹ HUERTAS, R.: «Niños degenerados. Medicina mental y regeneracionismo en la España del cambio de siglo», *Dynamis*, 18 (1998), pp. 157-179.

³² CÁMARA VILLAR, G.: *Nacional-catolicismo y escuela. La socialización política del Franquismo*, Madrid, editorial Hesperia, 1984.

³³ MUÑOZ RUIZ, M.: «La construcción de las relaciones de género en el franquismo y sus conflictos: los consultorios sentimentales», *Arenal: Revista de Historia de las Mujeres*, 10(2) 2003, pp. 319-339.

³⁴ GONZÁLEZ Ara, T.: «Monje y soldado, la imagen masculina durante el franquismo», *International Journal of Sport Science*, 1 (2005), pp. 64-83, p. 64.

³⁵ HORNE, J.: «Masculinity in politics and war in the age of nation-states and World Wars, 1850-1950», en Dudink, S.; Hagemann, K. y Tosh, J.: *Masculinities in Politics and War*, Manchester, Manchester University press, 2004, p. 22-40, p. 29.

³⁶ VÁZQUEZ GARCÍA, F. y CLEMINSON, R.: *Los invisibles. Una historia de la homosexualidad masculina en España, 1859-1939*, Madrid, Comares, 2011.

³⁷ ARNALTE, A.: *Redada de violetas*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2003, p. 19.

³⁸ TERRASA MATEU, J.: «La legislación represiva», en Ugarte Pérez, J.: *Una discriminación universal, la homosexualidad bajo el franquismo y la transición*, Madrid, Egales, 2012, pp. 79-107, p. 81.

³⁹ DIAZ, A.: «Los invertidos: homosexualidad(es) y género en el primer franquismo», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 41 (2019), pp. 333-353, p. 342.

⁴⁰ HUARD, G.: *Los antisociales: Historia de la homosexualidad en Barcelona y París, 1945-1975*, Madrid, Marcial Pons, 2014, p. 104.

justicia de género es igualmente una justicia de clase, que se ejerce sobre las clases populares. Este autor nos pone así mismo en guardia contra una visión simplista de la situación de los homosexuales bajo el franquismo al subrayar la existencia de una verdadera contracultura gay relativamente visible en Cataluña a partir de los años sesenta, por ejemplo, en Barcelona o en Sitges⁴¹. Precisemos que este artículo no aborda la cuestión de las mujeres lesbianas: no encontramos ninguna mención o alusión en los manuales, que en esto reflejan la invisibilidad frecuentemente enfatizada de las mujeres homosexuales en las sociedades occidentales del pasado y, muy particularmente, en la España franquista⁴².

Las represiones física y jurídica que tienen lugar durante la Dictadura se apoyan en la violencia simbólica y discursiva que justifica las relaciones de poder y exclusión (Foucault, 1976). Los homosexuales habían comenzado a ganar cierta visibilidad social durante la Segunda República. Se convierten después de 1939 en «traidores a Dios, a la patria y a la hombría»⁴³. La psiquiatría oficial, impartida desde la cátedra de Psiquiatría de la Universidad Complutense de Madrid, revive así ideas que se han impuesto a principios del siglo XX. «Lo homosexual» está asociado con la degeneración y la delincuencia⁴⁴. Dentro de este sistema global de representaciones, la figura del «moro» del norte de África ocupa, como en el resto de Europa⁴⁵, un lugar singular. El concepto de interseccionalidad enunciado por K. Crenshaw adquiere aquí todo su significado⁴⁶. En el conjunto del mundo occidental, la construcción de la alteridad colonial desempeña un papel central en la definición de la nación⁴⁷. Los discursos neodarwinista y orientalista entonces en boga en Europa encuentran eco en las dudas que la España de fines del siglo XIX y principios del XX tiene sobre sí misma, subrayando su herencia «oriental»⁴⁸, y haciendo de los españoles un pueblo «semi-africano»⁴⁹. Se hace entonces nece-

⁴¹ *Ibidem*, p. 128.

⁴² ALBARRACÍN, M.: «Identidad(es) lésbica(s) en el primer franquismo», en Osborne, R. (dir.): *Mujeres bajo sospecha. Memoria y sexualidad 1930-1980*, Madrid, Fundamentos, 2012, pp. 69-87, p. 71.

⁴³ MIRA, A.: *De Sodoma a Chueca: Una historia cultural de la homosexualidad en España en el siglo XX*, Madrid, Egales, 2004, p. 287.

⁴⁴ ADAM DONAT, A. y MARTINEZ VIDAL, A.: «‘Infanticidas, violadores, homosexuales y pervertidos de todas las categorías’. La homosexualidad en la psiquiatría del franquismo», en Ugarte Pérez, J.: *Una discriminación universal, la homosexualidad bajo el franquismo y la transición*, Madrid, Egales, 2012, pp. 79-107.

⁴⁵ TARAUD, C.: «La virilité en situation coloniale», en Corbin, A.: *Histoire de la virilité, tome III, La virilité en crise, XIXe-XXe siècle*, Paris, Seuil, 2011, pp. 331-351, p. 342.

⁴⁶ CRENSHAW, K.: «Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence against Women of Color», *Stanford Law Review*, 6 (1991), pp. 1241-1299.

⁴⁷ MRINALI SINHA, M.: «Nations in an Imperial Crucible», en Levine, P. (dir.): *Gender and Empire*, Oxford University Press, 2004, pp. 181-202.

⁴⁸ ARESTI, N.: «A la nación por la masculinidad. Una mirada de género a la crisis del 98», en Nash, M. (dir.): *Feminidades y masculinidades, arquetipos y prácticas de género*, Alianza editorial, 2014, pp. 47-74.

⁴⁹ ANDREU MIRALLES, X.: «La mirada de Carmen: el mite oriental d’Espanya i la identitat nacional», *Afers: Fulls de Recerca i Pensament*, 48 (2004), pp. 347-367.

sario demostrar que España forma parte de las naciones occidentales, civilizadas⁵⁰ y viriles⁵¹, conquistando un imperio. De un modo comparable a lo que ocurre entonces en Francia⁵², la figura del colonizado marroquí encarna una virilidad a la vez primitiva (salvaje) y deficiente. Es un guerrero valiente, pero también un hombre agresivo. Su naturaleza perezosa y apasionada y su sensualismo decadente le condenarían al afeminamiento, a los regímenes despóticos y a la pederastía⁵³. Este discurso remite a un mundo caduco, que pertenece al pasado, y que constituye una ilustración de lo que España debe rehuir para poder pretender al estatuto de nación moderna; dicho de otro modo, permite en contraposición que la nación española se defina explícitamente como perteneciente a los pueblos modernos y civilizados del norte de Europa⁵⁴. Notemos que, a diferencia de lo que ocurre en otras naciones, el colonialismo español presenta la especificidad de afirmar la proximidad (que también puede ser histórica) entre el pueblo colonizador y el pueblo árabe⁵⁵.

El conjunto de las instituciones culturales del franquismo, como la prensa o la producción cinematográfica⁵⁶, colaboraron en la difusión de estas concepciones homófobas, que cada individuo iría interiorizando. «¿Cómo iba el homosexual en aquellos momentos a crear una imagen positiva de sí?»⁵⁷. Estudiar la importancia de los manuales escolares en esta (re)producción de la norma heterosexual y en la estigmatización de la desviación plantea la cuestión de su impacto real en los estudiantes. Los historiadores de los manuales, faltos de fuentes suficientes, han renunciado a la tentación de medir este impacto⁵⁸ y han subrayado que su papel como elemento de socialización no debe sobrevalorarse⁵⁹. Debemos mostrar prudencia en cuanto a una posible «socialización-condicionamiento» que los soció-

⁵⁰ ARCHILÉS, F.: «¿Ni imperio ni imperialismo? El imaginario nacional español y el imperialismo africanista en la España de la Restauración (c.1880-1909)», en Archilés, F.; García, M. y Saz, I.: *Nación y nacionalización. Una perspectiva comparada*, Publicacions de la Universitat de València, 2013.

⁵¹ TORRES DELGADO, G.: «La reivindicación de la nación civilizada española en el discurso colonial sobre Marruecos (1900-1927)», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 39 (2017), pp. 59-74.

⁵² TARAUD, C.: «La virilité en situation coloniale, de la fin du XVIII^e siècle à la Grande Guerre», en Corbin, A. (dir.): *Histoire de la virilité*, tome III, Paris, Seuil, 2011, pp. 331-350.

⁵³ TORRES DELGADO, G.: «La reivindicación de la nación civilizada española en el discurso colonial sobre Marruecos (1900-1927)», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 39 (2017), pp. 59-74.

⁵⁴ TORRES DELGADO, G.: «Arquetipos masculinos en el discurso colonial español sobre Marruecos», en Nash, M.: *Feminidades y masculinidades: arquetipos y prácticas de género*, Madrid, Alianza, 2014, pp. 75-102.

⁵⁵ MATEO DIESTE, J. L.: *El «moro» entre los primitivos. El caso del Protectorado español en Marruecos*, Fundació La Caixa, 1997.

⁵⁶ MELERO SALVADOR, A.: «La homosexualidad bajo el cine franquista: represión, censura y estrategias de representación», *Clepsydra*, 12 (2013), pp. 107-124.

⁵⁷ MIRA, A.: *De Sodoma a Chueca: Una historia cultural de la homosexualidad en España en el siglo XX*, Madrid, Egales, 2004, p. 287.

⁵⁸ OSSENBACH, G.: «Manuales escolares y patrimonio histórico-educativo», *Educatio siglo XXI: Revista de la Facultad de Educación*, 28 (2010), pp. 115-132, p. 126.

⁵⁹ VALLS MONTÉS, R.: *Historiografía escolar española: siglos XIX-XXI*, Madrid, UNED, 2007, p. 18.

logos ponen en entredicho. Por esto, nos parece heurístico considerar estas fuentes ante todo como objetos culturales, imperfectos «reflejos» de la sociedad que los ha visto nacer⁶⁰, que se sitúan en el encuentro entre las tradiciones escolares⁶¹, el «código disciplinar» de cada asignatura⁶² y el control institucional —este trabajo se basa igualmente en el estudio de los archivos de los organismos de control de los manuales de Historia—⁶³. Pero también podemos pensar que los manuales son, al menos parcialmente, representativos de lo que se podía oír en las aulas. Además, el discurso histórico posee una capacidad para legitimar las características culturales al ofrecerles un acceso a la esencialización que confiere la profundidad histórica. Así pues, este discurso constituyó, en su medida, un elemento más de la violencia simbólica que la restauración viril franquista ejerció sobre los futuros hombres que no se reconocían en sus valores.

3. La escuela franquista al servicio de la «restauración viril» del guerrero español

Ya en 1926, el liberal y republicano doctor Marañón apelaba a una «pedagogía de la diferenciación de los instintos»⁶⁴. En 1930 explicaba en *La evolución de la sexualidad y los estados intersexuales* que «toda la influencia pedagógica debe encaminarse a desarrollar, desde temprano, la tendencia viril del niño»⁶⁵ y a la lucha contra la tendencia a la afeminación de los caracteres masculinos. Sus conclusiones fueron ampliamente repetidas en obras pedagógicas como *La higiene sexual en las escuelas* (1930)⁶⁶.

La instauración de la dictadura trajo consigo la construcción oficial de una escuela de género, puesta al servicio de la reafirmación de la heteronormatividad. El decreto del 8 de marzo de 1938 sobre enseñanza primaria establecía que «en las escuelas de niñas brillará la feminidad más rotunda», gracias en particular a una educación centrada en las tareas domésticas, mientras que los muchachos deberán entender «que la vida es milicia, o sea sacrificio, disciplina, lucha y austeridad»⁶⁷. Podemos leer en la Ley de Bases de septiembre de 1938 (piedra angular de la educación secundaria franquista) que la escuela se propone, entre otros objetivos,

⁶⁰ ESCOLANO BENITO, A.: «El manual escolar y la cultura profesional de los docentes», *Tendencias Pedagógicas*, 14 (2009), pp. 169-180.

⁶¹ VIÑAO FRAGO, A.: «La historia de las disciplinas escolares», *Historia de la Educación: Revista Interuniversitaria*, 25 (2006), pp. 243-269.

⁶² LÓPEZ FACAL, R.: «El nacionalismo español en los manuales de historia», *Educació i Història: Revista d'Història de l'Educació*, 2 (1995), pp. 119-128.

⁶³ Archivo General de la Administración, Alcalá de Henares, leg. 20259; leg. 20260; caja (5)1.3, 31/6085; caja 31; (3)50 21/06752; (3)50 21/06753; caja 32.

⁶⁴ MARAÑÓN, G.: *Tres ensayos sobre la vida sexual*, Madrid, Morata, 1926, p. 186.

⁶⁵ *Ibidem*, p. 259.

⁶⁶ BUGALLO SÁNCHEZ, J.: *La higiene sexual en las escuelas*, Madrid, Morata, 1930, p. 58.

⁶⁷ BOE, 08/03/1938.

luchar contra los «síntomas bien patentes de decadencia: la falta de instrucción fundamental y de formación doctrinal y moral, el mimetismo extranjerizante, la rusofilia y el afeminamiento [...] todo ello en contradicción dolorosa con el viril heroísmo de la juventud en acción, que tan generosa sangre derrama en el frente por el rescate definitivo de la auténtica cultura española»⁶⁸.

Los inspectores transmiten estas directivas, así J. Onieva indica en 1939 en *La nueva escuela española*:

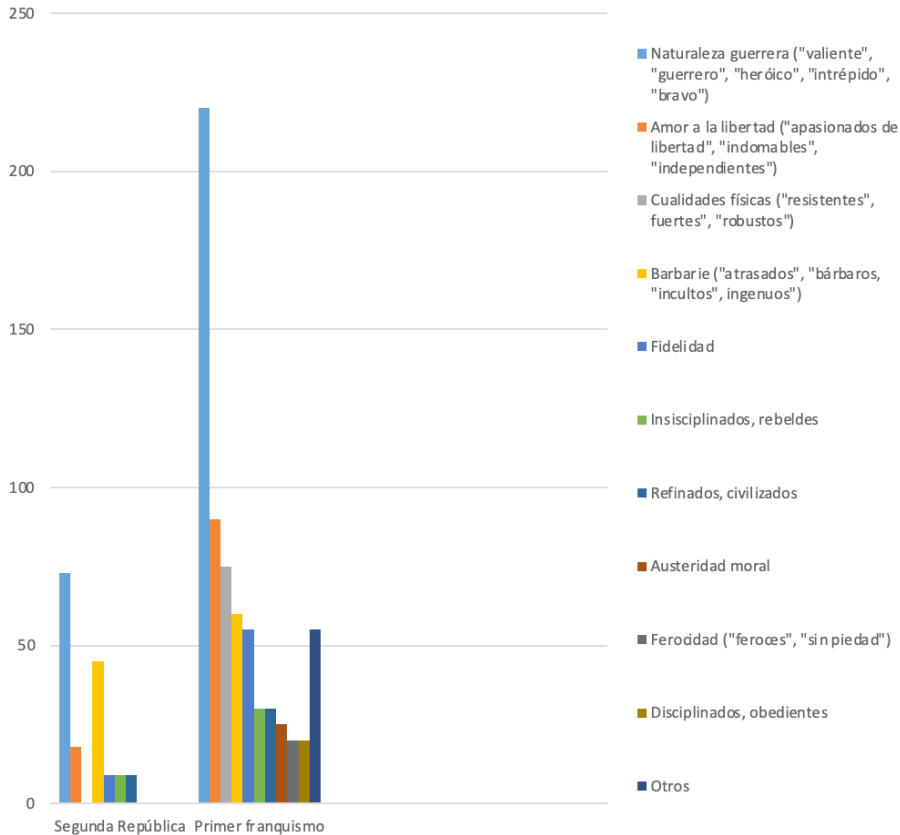
El maestro y la maestra han de procurar que el niño se defina como tal niño, y la niña como tal niña. Como es cosa de temperamento, en aquel ha de combatirse la timidez, que es de propensión femenina, poniéndole en el trance de salvar obstáculos o dificultades para que se acostumbre a vencerlos [...] con razón advierte también el Doctor Marañón el error grave en que incurren algunas madres cuando encantadas con la belleza de sus hijos («¡parecen niñas!») los exornan con lacitos o les entregan juguetes propios del otro sexo⁶⁹.

Los manuales de Historia plasman esta visión de modo inequívoco. En ellos, todos los héroes del pasado están militarizados. Los íberos y los celtíberos de la Antigüedad se convierten en los primeros eslabones de una larga cadena de transmisión de un gusto por la guerra, de una capacidad de soportar el sufrimiento, en definitiva, de atávicas cualidades heroicas:

⁶⁸ BOE, 23/09/1938.

⁶⁹ ONIEVA, A. J.: *La nueva escuela española*, Valladolid, Librería Santarén, 1939, p. 156.

GRÁFICA I. *Cualidades (adjetivos, adverbios, nombres) atribuidas a los «primeros españoles» (íberos, celtas y celtíberos): número de menciones en cien manuales*



Estas virtudes originales irán siendo reforzadas a lo largo de la historia, endu-
 rándose durante los siglos de lucha contra los musulmanes y manifestándose
 periódicamente en acontecimientos nacionales, como las guerras napoleónicas. El
 valor de los soldados del bando «nacional» durante la Guerra Civil habría cons-
 tituido la última encarnación de las virtudes guerreras. La exaltación del guerrero
 es un primer aspecto de la virilización de los manuales de Historia. La condena
 de los contramodelos afeminados es su otra cara.

4. ¿Cómo condenar sin nombrar?

La moral se convierte en 1939 en el «motor de la historia». Los manuales escri-
 ben una historia cíclica que alterna épocas de moralidad y de inmoralidad, descri-
 tas según el modelo del relato clásico de la decadencia del Imperio romano. Esta

alternancia explicaría en gran medida la historia de las naciones. La conclusión es obvia: «Las grandes catástrofes de la historia son siempre castigos que Dios envía a los pueblos por sus grandes pecados»⁷⁰. La acusación de afeminación no suele estar lejos de la de decadencia. Así, el «declive moral» de la monarquía francesa iniciado bajo Luis XIV (y que concluyó con la Revolución francesa) se asocia en 1939 a la frecuente dominación de las reinas sobre los reyes, en una época en la que «hombres y mujeres usaban grandes pelucas blancas»⁷¹. Entre los redactores más reaccionarios, la condena que pesa sobre la homosexualidad puede ser lo suficientemente fuerte como para legitimar el regicidio. Los padres maristas que publicaron en 1944 el *Manual de Historia Universal* hablan, en este sentido, del asesinato del rey de Francia Enrique III, «rey frívolo y afeminado»⁷², por «el desdichado jacobino Jacques Clément».

En esta historia cíclica, uno de los momentos de mayor declive nacional coincidiría con el reinado de Enrique IV de Castilla (1454-1474), monarca cuya homosexualidad se ha destacado ampliamente en el relato nacional tradicional. Enrique IV vivió un reinado objetivamente complicado, debido a la rebelión de una parte de la nobleza. Las obras del eminente doctor Marañón, que a menudo se encuentran en un terreno donde confluyen historia y sexología, no podían ignorar a este monarca. *El ensayo biológico sobre Enrique IV y su tiempo* (publicado en 1930) refleja el proceso de cosificación y degradación social del «homosexual» que tuvo lugar en el siglo XIX, ya que asoció a su orientación sexual la totalidad de sus rasgos de carácter. De los retratos que pintores y literatos realizaron del monarca castellano, Marañón deduce que «se trataba, sin duda, de un displásico eunucoide con reacción acromegálica, según la nomenclatura actual». Esto explicaría su incapacidad para ejercer el poder. Pone como ejemplo su falta de reacción cuando los Grandes de España lo acusaron de no ser realmente el padre de su hija: «El hecho de esta increíble mansedumbre es insuperablemente elocuente, porque revela a un hombre no sólo moralmente abyecto sino además, falto de la autoridad subjetiva necesaria para enfadarse con razón»⁷³.

Por lo tanto, no es sorprendente que los autores de libros de texto, utilizando estas representaciones bien establecidas, asocien también la atracción por los hombres y la incapacidad para ejercer el poder. El breve párrafo sobre Enrique IV de un manual publicado en 1965 por Ediciones SM (propiedad de los Padres Maristas) reproduce este razonamiento. Evoca primero la sexualidad del soberano; seguidamente, su falta de fuerza de carácter; por último, las consecuencias políti-

⁷⁰ PEMÁN, J. M.: *La historia de España contada con sencillez*, tomo I, Cádiz, establecimientos Ceron y librería Cervantes, S. L., 1938, p. 79.

⁷¹ Anónimo: *Manual de la historia de España, primer grado*, Santander, Aldus, 1939, p. 75.

⁷² ANÓNIMO: *Historia universal*, Zaragoza, Luis Vives, 1944, p. 389.

⁷³ MARAÑÓN, G.: *Ensayo biológico sobre Enrique de Castilla y su tiempo*, Madrid, Espasa Calpe, 1930, p. 47.

cas: «Enrique IV el impotente (1454-1474). Era abúlico y degenerado. Su reinado es un periodo de anarquía y banderías»⁷⁴.

Sin embargo, en su deseo de ilustrar la estrecha relación que existiría entre el afeminamiento y el declive nacional, los autores de los libros de texto se topan con la importancia de la prohibición que, en el franquismo timorato, rodea a la sexualidad en general, y más particularmente a la homosexualidad. Se ven, pues, atrapados entre la necesidad de condenar el mal y la dificultad de nombrarlo. El catedrático universitario de Historia del Arte Juan de Contreras, encargado de la censura de manuales de Historia, explica en 1939 al catedrático de instituto A. Bermejo de la Rica que «convendría en sucesivas ediciones que el autor atenuase un poco la crudeza de algún pasaje, como por ejemplo, el del reinado de Enrique IV»⁷⁵. La causa fundamental de esta observación debe buscarse en primer lugar en la juventud de los lectores, que no debe arriesgarse a pervertir con malos ejemplos. En efecto, en 1938, en un artículo para la revista *Y* (revista de la sección femenina de la Falange y, por tanto, destinada a mujeres adultas) el propio Juan de Contreras da detalles mucho más precisos que los que se encuentran en los manuales escolares: «Pero en España, los vicios de la decadencia [del Renacimiento] se mezclan con los vicios sutiles de Oriente [...] El rey viste y vive a la morisca y se complace en construcciones de un mudejarismo exaltado. Es un rey romántico y sensual, hundido en los vicios y a quien todo canto triste le daba deleite»⁷⁶.

Frente a esta dificultad, los autores optan por soluciones diversas. No pocos se contentan con calificar de «vergonzosas» las acciones políticas o el reinado en general del monarca Trastámara, evitando hacer referencia, incluso implícitamente, a sus costumbres. Otros, los más numerosos, sortean su dificultad para nombrar el mal indicando solo el apodo del rey (Enrique IV, el Impotente) antes de definirlo como uno de los peores soberanos de la historia nacional. Algunos, finalmente, se atreven a afrontar el tema, pero a costa de circunloquios más o menos explícitos. En 1965, Andrés Zapatero dibuja el retrato de un «hombre huraño e indolente que vivía aislado de todos en su palacio y tenía las más extrañas costumbres»⁷⁷, lo cual a muchos alumnos debía parecerles muy poco claro. En esta misma línea, frecuentemente se utiliza la expresión «costumbres musulmanas» para referirse a la sexualidad del monarca. Así, J. R. Castro explica en 1939 que «los nobles incoan proceso al rey, acusándole de enemigo de la fe y aficionado al traje, costumbres y vida de los moros»⁷⁸. Esta solución presenta además la ventaja de subrayar el carácter exógeno, no español, de tales prácticas.

⁷⁴ ARENAZA LASAGABASTER, J. J. y GASTAMINZA IBARBURU, F.: *Historia universal y de España 4.º curso*, Madrid, SM, 1965, p. 143.

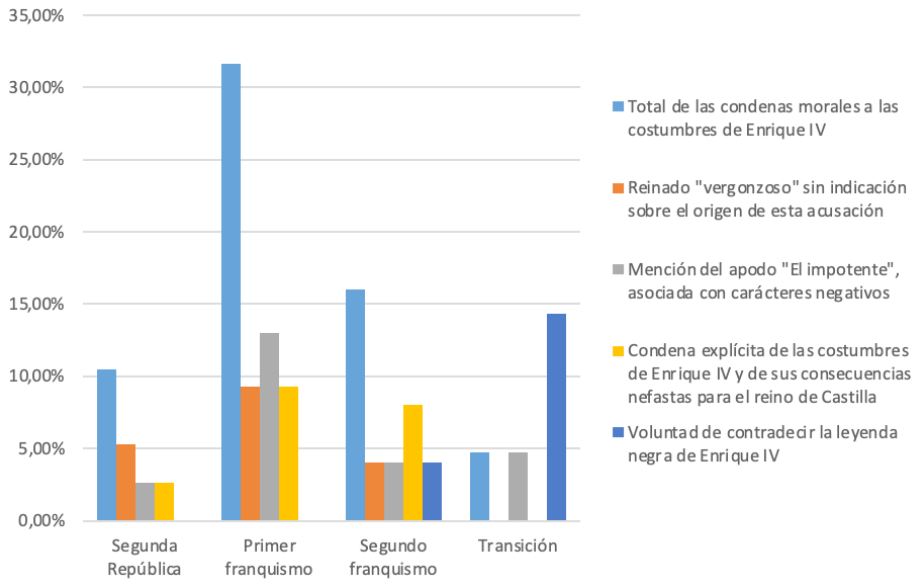
⁷⁵ *Archivo General de la Administración*, Alcalá de Henares, caja (5)1.3, 31/6085.

⁷⁶ DE CONTRERAS, J.: «Escenario real», *Y*, 2 (1938), pp. 46-47, p. 47.

⁷⁷ ANDRÉS ZAPATERO, S.: *Historia de España, preuniversitario*, Barcelona, Librería Élite, 1965, p. 19.

⁷⁸ CASTRO, J. R.: *Geografía e historia 2.º curso de bachillerato*, 1939, p. 193.

GRÁFICA II. *Porcentaje de los manuales que adoptan alguna de estas vías al hablar de Enrique IV*

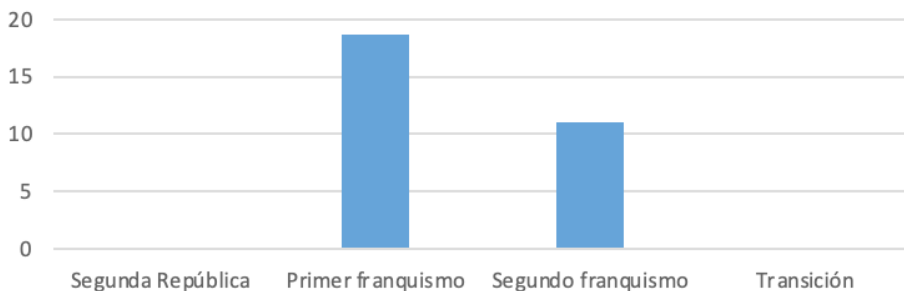


La tentación de eludir la prohibición utilizando un sobrenombre es probablemente parte de la razón de las numerosas menciones que encontramos del político liberal Martínez de la Rosa. Así, la mayoría de ellas parecen destinadas principalmente a dar cabida a su apodo, «Rosita la Pastelera», que ya era usado en vida del político. También permiten extender en los libros de texto la práctica de la invectiva política sexual que marcó la Guerra Civil –buena muestra de ello son los discursos radiofónicos del general Queipo de Llano, quien, por ejemplo, en 1936 anunció en uno de ellos que sus tropas violarían a las mujeres de «los milicianos maricones»⁷⁹. Martínez de la Rosa fue primer ministro tan solo durante 18 meses en 1834-1835. Por tanto, no es su importancia en la historia lo que hace que esté presente en los manuales escolares, sino la oportunidad que proporciona para resaltar la falta de virilidad de los hombres moderados, una proyección de los «políticos» de la República. Podemos leer en 1939 que Isabel II buscó «al más moderado: Martínez de la Rosa. Éste pretende hacer una política de equilibrio, de transigencia. Y el pueblo, con certero instinto, le bautiza con el mote de «Rosita la pastelera»⁸⁰. El estudio estadístico de los manuales muestra que las menciones de su sobrenombre corresponden al periodo de la Dictadura: aparecen con su inicio y desaparecen al finalizar esta.

⁷⁹ Discurso radiodifundido del general Queipo de Llano. Citado por Vincent, M.: «La reafirmación de la masculinidad en la cruzada franquista», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 28 (2006), pp. 135-151, p.136.

⁸⁰ Anonyme: *Manual de la Historia de España Segundo grado*, Santander, Aldus, 1939, p. 241.

GRÁFICA III. *Porcentaje de los manuales que mencionan el sobrenombre «Rosita la pastelera»*



Ciertamente, estos datos estadísticos se deben en parte a la estigmatización del liberalismo político. Pero también nos parecen reflejar un endurecimiento del dominio heterosexual y un cambio real en la forma de pensar sobre la homosexualidad masculina. Daremos el ejemplo de las obras de María Comas de Montañez. Esta autora se encuentra entre las más transgresoras de su época, especialmente en lo relativo a la cuestión de género. Así, en su obra, además de comentarios criptocatalanistas y criptoliberales, leemos pasajes –y este es un caso único– que nos permiten hablar de una «historia mixta» pues los manuales que redacta están poblados en gran parte por heroínas del pasado. Y, a pesar de todo, también esta autora sucumbe, entre 1954 y 1970, a la tentación de mencionar en sus obras a «Rosita la Pastelera», aunque dicha mención no aporte nada a su relato histórico. Vemos, pues, igualmente en ella, la fuerza de las representaciones homófobas que confieren el valor ridiculizante a este sobrenombre.

La homosexualidad presenta, pues, las características del tabú: puede estar en el centro de las miradas, pero no puede nombrarse directamente. Podemos plantear la hipótesis de que la fuerza de esta prohibición encuentra en parte sus orígenes en las amenazas que pesan sobre las fronteras que separan la virilidad de la afeminación. No son estas siempre tan fijas y sólidas como podría pensarse⁸¹ y, menos aún, sin duda, en estos años centrales del siglo XX⁸².

5. La paradójica afeminación del «moro de Al-Ándalus»

El «moro de al-Ándalus» constituye una figura masculina peculiar en los manuales de Historia. No se puede resumir a la figura del hombre norteafricano colonizado, pues tendría talentos suplementarios, que se originarían, en función de los autores, en la influencia del alma española o en el «fondo íbero»

⁸¹ BOURDIEU, P.: *La domination masculine*, Paris, Seuil, 1998, p. 18.

⁸² MOSSE, G. L.: *L'image de l'homme, l'invention de la virilité moderne*, Paris, éditions Abbeville, 1997, p. 85; VÁZQUEZ GARCÍA, F. y CLEMINSON, R.: *Los invisibles. Una historia de la homosexualidad masculina en España, 1859-1939*, Madrid, Comares, 2011, p. 172.

que compartirían con los españoles⁸³. Pero queda claro que, en la lógica naturalizante y «eternizante» de muchos autores, ambos hombres presentan las mismas cualidades atávicas. Así, podemos leer en 1939 en un manual publicado por la muy conservadora editorial Edelvives, una presentación de Franco como sucesor del Cid: como él habría sabido sacar provecho de las cualidades militares naturales de los pueblos árabes; ambos habrían sido para ellos «verdaderos santones a quienes adoran y se dejan matar a gusto... Obediencia y sumisión que estos jefes emplean, luego [...] para hacerles luchar por Dios, por España y por la civilización»⁸⁴. El «moro de al-Ándalus» es especialmente interesante por la complejidad del arquetipo que encarna: porta en sí mismo esas inestables fronteras y ambigüedades a las que aludíamos anteriormente. Es al mismo tiempo un modelo masculino y un contramodelo y, en términos de virilidad, es un ejemplo de «hombre-frontera» único en los libros de texto. De hecho, sus características de género reflejan su complejo lugar en el relato escolar nacional: es el enemigo contra quien se construyó la unidad nacional en 1492; pero legó a España elementos esenciales de su identidad e influencia cultural, y el reconocimiento de su dignidad viril es necesario para la exaltación del vencedor «español».

Así, a veces puede parecer un modelo de integridad masculina, ya que es tanto un luchador como un hombre refinado y culto. Sus virtudes bélicas (coraje, fuerza, energía), presentes ya antes de 1939, se resaltan bajo el franquismo. Los «moros», por ejemplo, son presentados en 1943 como «excelentes guerreros, ágiles jinetes y ardientes luchadores». Asimismo, su alto grado de cultura y refinamiento es objeto de una admiración casi unánime. Con la excepción de algunos libros de texto particularmente tradicionalistas, publicados por editoriales confesionales, los autores aprovechan las potencialidades del esplendor cultural de al-Ándalus para promover una masculinidad compuesta por cultura y erudición (para los autores conservadores) o apertura al mundo (para los autores más liberales). Lee-mos en 1954, sobre Abderrahman II:

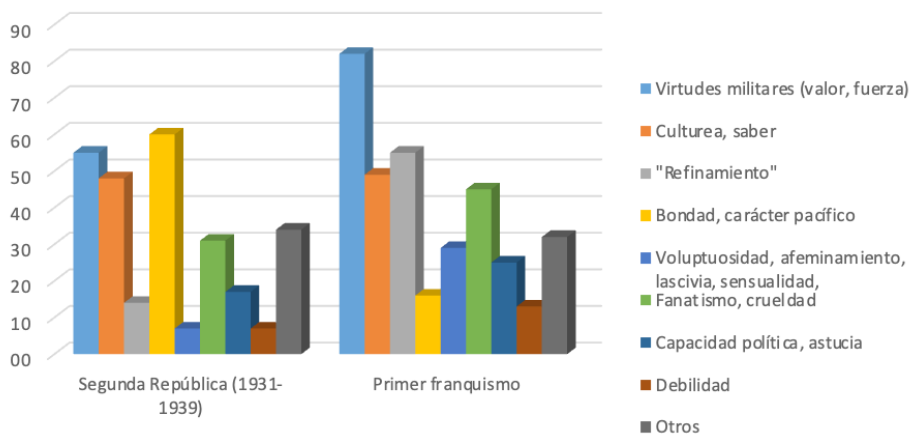
Abderramán II: fue un príncipe refinado y culto que imitó a los califas de Bagdad en su modo de vivir. Se rodeó de un lujo inaudito y de numerosa y brillante servidumbre; embelleció Córdoba y otras ciudades con bellos palacios y costosos monumentos, y amplió la gran mezquita de Córdoba. Sentía gran pasión por la poesía y la música; muchos de sus numerosos hijos fueron poetas alabados y él mismo también versificaba, y vivía rodeado de un coro de músicos y poetas que le prodigaban sus alabanzas⁸⁵.

⁸³ ANÓNIMO: *Historia de España 2.º grado*, Zaragoza, Edelvives, 1944, p. 213.

⁸⁴ ANÓNIMO: *Manual de la historia de España, segundo grado*, Santander, Aldus, 1939, p. 80.

⁸⁵ COMAS DE MONTAÑEZ, M.: *Historia de España y su civilización*, Barcelona, Sócrates, 1954, pp. 121-122.

GRÁFICA IV. *Cualidades (adjetivos y adverbios) atribuidas al «moro de Al-Ándalus» en los manuales, para cien manuales*

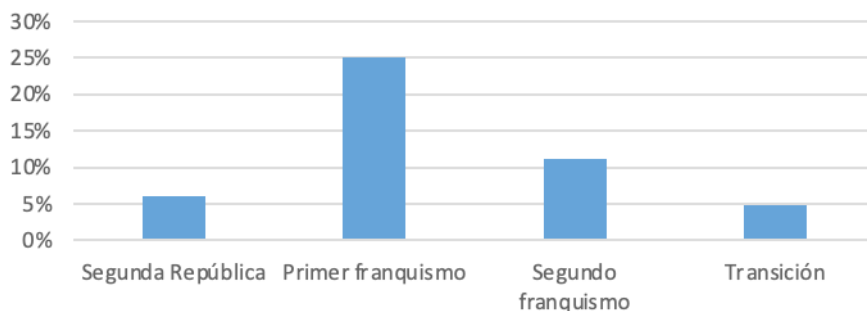


Sin embargo, y como anunciamos, este refinado guerrero no es un modelo masculino total. Su sentido bélico, por no estar atemperado por «la religión de Cristo», por ser «primitivo», puede conducir (aquí en 1965) a un engaño o crueldad oriental poco viril, y asociado a formas de afeminación: «Así por ejemplo, aquellos califas elegantes y perfumados, luego, cuando ganaban una victoria, les cortaban la cabeza a todos los prisioneros y los amontonaban formando una especie de colina»⁸⁶.

Son sobre todo su refinamiento y, paradójicamente, su frecuentación de mujeres lo que mancilla y desdora su virilidad. Como el gusto por la guerra, estas dos cualidades solo son positivas hasta cierto punto y en cierta medida. La figura del oriental lánguido, ablandado, afeminado es el contramodelo masculino más común en los libros de texto. Presente ya en los manuales publicados durante la Segunda República, entre 1939 y 1959, lo encontramos en una cuarta parte de los libros de texto de Historia que tratan de la Edad Media:

⁸⁶ ARENAZA LASAGABASTER, J. J. y GASTAMINZA IBARBURU, F.: *Historia universal y de España* 4.º curso, Madrid, SM, 1965, p. 112.

GRÁFICA V. *Porcentaje de los manuales que mencionan el carácter «voluptuoso», «afeminado» o la «lascivia» y la «sensualidad» de los árabes*



La idea subyacente, expresada en algunas obras teóricas de la época, es que el seductor, una vez agotados todos los placeres que le ofrecen las mujeres, se verá naturalmente inducido a desear a otros hombres. El doctor Marañón desarrolla así en 1940 la idea de «la indecisa virilidad»⁸⁷ de Don Juan, en una célebre obra de significativo título: *Don Juan, ensayo sobre el origen de su leyenda*.

En los libros de texto, son los conceptos de «voluptuosidad» y «sensualidad» los que permiten establecer el vínculo entre el exceso de frecuentación de las mujeres del harén y el afeminamiento. Los gobernantes de al-Ándalus serían a menudo «hombres débiles, sibaritas o voluptuosos»⁸⁸, que viven «encerrados en sus lujosos y afeminados palacios»⁸⁹. Podemos, así, leer que, en el palacio de la Alhambra, «en afeminadas diversiones pasaban los moros la mayor parte del tiempo»⁹⁰. Las diversiones a las que se alude aquí eran sobre todo artísticas: los autores suelen mencionar a los poetas, cantores y bailarines como agentes centrales de este ablandamiento de los príncipes musulmanes.

Las mujeres no se dejan engañar por los falsos adornos de los orientales. Aún en 1968 encontramos esta referencia a santa Casilda como muestra del rechazo profundo que la voluptuosidad sensual suscitaba en esta joven que vivía en «una de esas cortes decadentes, lánguidas y poéticas, con versos y canciones, baños, fiestas y banquetes constantes [...] Como era tan bella, tenía muchos pretendientes. Pero ella no aceptaba a ninguno. Aquellos moros, crueles, sensuales, no llenaban su corazón». Terminó huyendo de esta «corte frívola y sensual»⁹¹.

⁸⁷ MARAÑÓN, G.: *Don Juan, ensayos sobre el origen de una leyenda*, Madrid, Espasa-Calpe, 1940, p. 77.

⁸⁸ AGUADO BLEYE, P.: *Curso de historia para la segunda enseñanza*, tomo I, Madrid, Espasa-Calpe, 1936, p. 160.

⁸⁹ ANÓNIMO: *Historia universal*, Zaragoza, Edelvives, 1944, p. 211.

⁹⁰ LLANO, A.: *Historia universal en lecciones amenas II*, Barcelona, Seix y Barral, 1943, p. 209.

⁹¹ HERNANDO, V. y FERNÁNDEZ DE LARREA, V.: *Lecturas históricas 4.º curso*, Madrid, SM, 1968, p. 66.

De la misma manera que, a partir de finales del siglo XIX, la homosexualidad pasó a ser, además de una práctica sexual, un conjunto de características psicológicas que supuestamente definen a un individuo⁹², esta masculinidad fallida del oriental se concibe como una globalidad, como un rasgo definidor de la civilización árabe en su conjunto. Demasiado refinada y superficial, se caracterizaría así por una suavidad que, en la lógica binaria que caracteriza a los estereotipos de género⁹³, se encuentra en las antípodas de la rigidez y la línea recta que el falangismo promueve como metáfora de la virilidad⁹⁴. A este respecto, no puede resultar más significativa la siguiente reflexión propuesta a los alumnos en 1965 sobre la lengua española: «Y nótese que casi todas las palabras que los árabes dejaron en nuestra lengua, son nombres de cosas de lujo y adorno. Árabes son por ejemplo añil, amarillo, carmín, azucena, adelfa, jazmín, azahar: todo ello blando, bello, superficial. Pero Dios, espada, patria o rey, esas son palabras romanas»⁹⁵. Y aún más, ¿acaso el estudio de los palacios de al-Ándalus no muestra que sus constructores «no sabían trabajar más que la blandura del yeso y del ladrillo?»⁹⁶.

6. El fin del estigma en los manuales

A partir de los años sesenta, en el contexto de la progresiva apertura de la sociedad española, constatamos que los autores de los manuales se interesan cada vez menos por las costumbres de los personajes del pasado. Los hombres homosexuales van, gradualmente, dejando de ser objeto de estigma. Martínez de la Rosa ya no se nombra tan frecuentemente a través de su apodo (ver Gráfica III) y casi desaparecen las menciones a la lascivia de los musulmanes del norte de África (ver Gráfica V). En *Cives*, manual publicado en 1960, Jaime Vicens Vives toma ostensiblemente la defensa de Enrique IV, que «era persona capacitada, sensible y tolerante»⁹⁷. Su postura es seguida durante la Transición por otros autores (ver Gráfica IV) y, a pesar de que en estos años se impone la historia económica y social (lo que se traduce en una historia de las clases sociales más que de los actores individuales), se mencionan en los manuales de este periodo los éxitos de Enrique IV en la lucha contra el reino nazarí y se desvinculan las dificultades de su reinado y su carácter personal, subrayando que había recibido «una situación envenenada

⁹² FOUCAULT, M.: *Histoire de la sexualité, Tome 1, La volonté de savoir*, Paris, Gallimard, 1976, p. 59.

⁹³ HÉRITIER, F.: «Modèle dominant et usage du corps des femmes», en HÉRITIER, F. y NANCY, J. L.: *Le Corps, le Sens*, Paris, Seuil, 2007, pp. 15-18, p. 15.

⁹⁴ BOX, Z.: «Masculinidad en línea recta», en ARESTI, N.; PETERS, K. y BRÜHNE, J.: *¿La España invertebrada? Masculinidad y nación a comienzos del siglo XX*, Granada, Comares, 2016, pp. 223-238, p. 230.

⁹⁵ ARENAZA LASAGABASTER, J. J.: *op. cit.*, p. 49.

⁹⁶ PEMÁN, J. M.: *op. cit.*, p. 184.

⁹⁷ VICENS VIVES, J.: *Cives*, Barcelona, Teide, 1960.

de su antecesor»⁹⁸ o culpando a la nobleza. Se demuestra así una clara voluntad de contradecir la leyenda negra del monarca castellano.

7. Conclusión

Todo lo anterior nos permite afirmar, pues, que los manuales de Historia constituyen efectivamente una valiosa fuente para estudiar el estigma de la homosexualidad masculina. Encontramos en ellos un reflejo de los conceptos de género en vigor en la sociedad española de la primera mitad del siglo XX. La instauración de la dictadura franquista y el contexto de posguerra favorable a la reafirmación de las denominadas normas de género «tradicionales» dieron como resultado un marcado fortalecimiento de la heteronormatividad masculina, incluso en estas obras destinadas a un público escolar. Este reforzamiento nos parece ir más allá de la simple reanudación del discurso oficial y reflejar una modificación real de las concepciones de los autores. Sin embargo, se enfrentan estos, en su voluntad moralizante, con la fuerza del tabú que los obliga a un uso repetido de la perífrasis para evitar nombrar aquello que se está condenando, ya que el peligro del afeminamiento nunca se evita por completo. El musulmán de al-Ándalus lleva en sí mismo los límites más allá de los cuales las cualidades masculinas pueden resultar desvirilizantes. A partir de la década de 1960 se evidencia un claro debilitamiento de esta estigmatización de las masculinidades consideradas ausentes. El mantenimiento de una fuerte represión legal de la homosexualidad aparece ya, por tanto, desfasado en relación a las concepciones del sector que dentro de la sociedad civil constituyen los profesores que redactan los libros de texto. Esta evolución de las representaciones –en contradicción con el atraso de las autoridades– puede ayudar a explicar la rapidez y el vigor con que los homosexuales recuperaron visibilidad en el espacio público tras la muerte del general Franco.

⁹⁸ GUTIÉRREZ, J.; FATÁS, G. y BORDERÍAS, A.: *Geografía e historia de España 3.º BUP*, Zaragoza, Edelvives, 1980, p. 108.

